

# **Berny Siles: Sinfonía & Renacer *Symphony & Rebirth***

**LHoxa**  
InternationART

Estado profundo del arte hoy  
N. 133, Junio 2026  
lhoxa.art



**“La Niña del Mar y  
el Secreto de las ballenas”  
*“The Girl of the Sea and  
the Secret of the Whales.”***



La violinista Grace Marín y el contrabajista Marc Norton





El director Berny Siles Loiza



**Berny Siles:  
Sinfonía &  
Renacer  
*Symphony &  
Rebirth***

L´Hoxa Artzine N. 133  
Junio 2026

Editores:  
Rolando Castellón / Costa  
Rica-Nicaragua  
Peter Foley / Estados  
Unidos  
Melissa Panages / Esta-  
dos Unidos  
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ  
Foto Christian Bonilla

L´Hoxa Artzine N. 133  
June 2026

Editors:  
Rolando Castellón / Costa  
Rica-Nicaragua  
Peter Foley / United  
States  
Melissa Panages / United  
States  
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ  
Photo Christian Bonilla  
Follow us on the web  
archive: lhoxa.art  
All rights reserved

**Berny Siles:  
Sinfonía &  
Renacer  
Symphony &  
Rebirth**

**L´Hoxa**  
InternationART

Estado profundo del arte hoy  
N. 133, Junio 2026  
lhoxa.art



**“La Niña del Mar y  
el Secreto de las ballenas”  
“The Girl of the Sea and  
the Secret of the Whales.”**

1

L´Hoxa N.133 Cover / Cubierta  
Integrantes de la Orquesta en la línea de percusión

## **Berny Siles: Sinfonía & Renacer**

### **Sinfónica de la Escuela Municipal de Música Paraíso**

#### **“La Niña del Mar y el Secreto de las ballenas”**

El maestro Berny Siles Loaiza, director titular de la Orquesta Sinfónica de la Escuela Municipal de Música de Paraíso, enciende el cariz de despertar aprecio por la música que él compone; pero, además, de lograr que sus músicos mancomunan el reto de presentarse en una velada de alto valor. Algunos de los componentes de la orquesta son profesores, alumnos avanzados, graduados de la escuela, o invitados del director en actividades como la que se reseña.

Quizás en mi percepción del concierto lo influye el signo alusivo del enorme cetáceo (ballena) traspasando la visual del cartel de la invitación por redes, y qué, en la introducción, Berny, dejó abierto a otras narrativas interpretativas por parte del público escucha que llenó el lugar. Le tomé la palabra y escribí mi propia interpretación de la pieza, y no comentaré más del repertorio. aunque éste animó a un público que premió con copiosos aplausos.

La obra compuesta por Siles Loaiza para esta ocasión se titula “La niña del Mar y el secreto de la ballena”, 2026, con la violinista Grace Marín y el solista al contrabajo Mark Norton. Se presentaron el 13 de junio en el Templo Parroquial de Nuestra Señora del Valle de Ujarrás en Paraíso, y el domingo 14 en la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, en la ciudad de Cartago.

Suelo explicar qué la detonante que me motiva a reflexionar acerca de que me propongo comentar siempre es otro evento al cual asistí, pues pesa mucho mi propia experiencia autorreferencial, en la que me conecta al tema: ver una película, leer un libro, visitar una exposición, u otro concierto en el momento de asistir me genera puentes o conexiones con otras artes, o evocar otros comentarios para enriquecer la interpretación.

### **El canto de las ballenas**

La pieza sinfónica compuesta por el maestro Siles Loaiza, posee su propio núcleo de significados, es su corazón, el motor del cuerpo que en esta reflexión es la propia orquesta y el logro de interpretar tal cantidad de matices de tersuras texturales que amalgamaron la luminosa y sonora propuesta sinfónica.

Entonces, el centro esperado del concierto fue el canto de la ballena, mamífero gigante que surca las aguas de las profundidades marinas y emerge a las corrientes superficiales generando una corporeidad majestuosa, presencia captada por su compositor al orquestar el canto, sonido inicial amplificado por seis contrabajos, de los cuales uno era el concertante ejecutado por el maestro Marc Norton, además participó la violinista Grace Marín.

Al hablar del núcleo y del canto de ballenas, referencia que mantuvo encendida durante toda la ejecución de esta pieza e incluso me eclipsó la apreciación de todo el repertorio de este concierto, fue la evocación de un filme de 2003 titulado “The Core”, ficción del cineasta británico Jon Amiel, que

justamente se traduce como el núcleo, vivencia de dos científicos que lograron sumergirse hasta el centro de la misma Tierra, por una abertura dimensional que luego de la exploración se cerró, no encontrando otra salida, además de perder la fuente de poder de la cápsula que los dejó incomunicados. Los equipos de búsqueda desesperados por no encontrar aquel sumergible en las profundidades perdieron toda esperanza, hasta que un grupo de ballenas con sus cantos, lograron que la misma nave amplificaba los sonidos emitidos por los cetáceos que chocaban contra el casco, y estos eran capturados por el sonar del submarino que los rastreaba, y así lograron emerger a la superficie ilesos de la experiencia del núcleo.

La pieza central del concierto genialmente ejecutado por los diversos instrumentos y grupos orquestales, maderas, vientos, bronces, cuerdas, percusión, y los ya mencionados contrabajos que, reforzaron las pautas profundas o notas graves cuando la luz era tenue al sondear el núcleo del planeta, sonorizando la majestuosidad del canto de las ballenas. ¿Es éste el secreto que anuncia el compositor?

### **Tema del filme**

En tanto Berny dejó abierta la interpretación de su obra sinfónica, y que yo ahora aplico al clímax de la película de Amiel, con la nave “Virgil” perdida en la inmensidad, es que se logra reiniciar el retorno donde quedó varada sin energía ni comunicaciones en el oscuro fondo del océano. Los dos científicos sobrevivientes activaron la señal ultrasónica de baja frecuencia para generar el desenlace: Simbiosis con la naturaleza, el sonar de la nave atrajo a las

ballenas y el canto de estos cetáceos actúa como un amplificador orgánico cuyas ondas devuelven viajando por el agua para ser localizados.

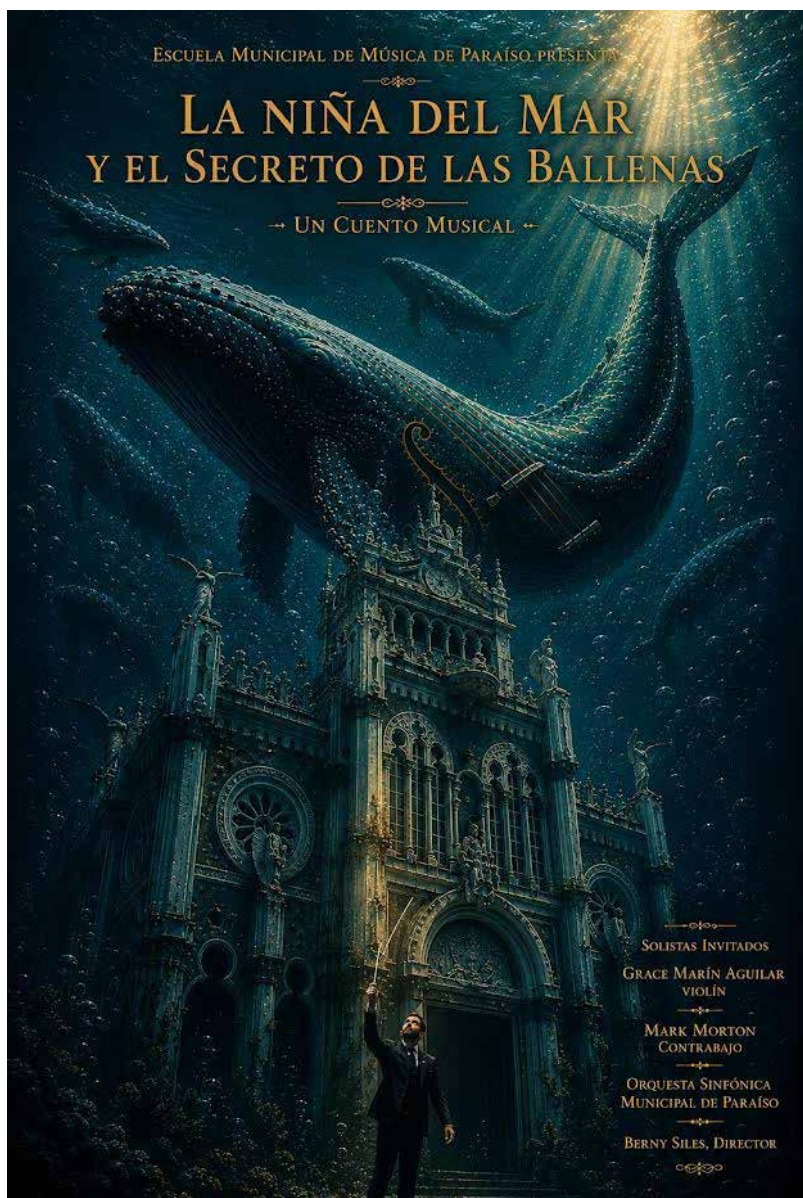
Entonces, ¿qué significado podríamos extraer de esta creación de Berny Siles? La respuesta es que aún en situaciones adversas como las que vivimos hoy en día, la economía, la tensión política y bélica, la violencia, entre muchos factores pero es la misma naturaleza, Nuestra Madre dadora que nos brinda sus herramientas de auxilio para emerger airoso de las oscuridades o esos despeñaderos del mundo que están en el profundo centro de la Tierra, por debajo de los océanos.

### **Sondeo a la IA**

Al plantear algunas preguntas sobre las conclusiones a esta experiencia creativa de Berny Siles para conformar su obra sinfónica, devela que el retorno a la luz (orientación), o sea salir del abismo representa un verdadero renacimiento, solemne. místico: El sonar y el canto de las ballenas rompen el aislamiento absoluto, simbolizando el triunfo de la vida con la amplísima interconectividad del planeta sobre el Caos eterno, al quedarse inertes bajo aquellas profundidades terrestres cundiendo la desesperanza, pero de pronto se da el renacer de las aguas, acto que me evoca la pintura titulada Ophelia (1852), del también inglés John Everet Millais.

### **Aplicación a la composición contemporánea**

El maestro Siles Loaiza, y -con este argumento crítico cierro esta reflexión-, destacado compositor nacional ga-



Cartel e invitación para redes del evento. Diseño Berny Siles.

nador del Premio Nacional de Música Aquileo J. Echeverría con su Requiem de los años dos mil (el cual se estrenó ahí en la Basílica de Los Ángeles, con orquesta, coros y solistas), quien es un investigador cultural y actual director de la Escuela Municipal de Música de Paraíso, se caracteriza por el manejo de un verdadero “poli-estilo” ataviado de imaginarios y tectónicas aleatorias que ensalzan los carismas musicales que él ha cultivado con gran ahínco a lo largo de su extensa carrera como compositor y director de orquestas:

Por un lado está el abismo y el silencio cargadas a la obra con texturas atonales y microtonales logradas por las cuerdas en registros extremadamente graves (como las que representaron el canto de los cetáceos, y por esto ocupó seis contrabajos), además de técnicas extendidas para recrear la presión opresiva de los fondos oceánicos y en particular de la zona del núcleo o el “gran abismo”, que según el filósofo y poeta martinico Eduard Glissant todos portamos en nuestras propias entrañas, además de la noción del útero de la Gran Madre Universal, agujero negro del Cosmos que según se deduce de las ciencias siderales se tragará el Universo, y al cual yo le asigno la Inmanencia de Dios.

El signo del silencio estructural en Berny Siles es violado con interrupciones abruptas del sonido orquestal, y fuertes sacudidas con el gran casa, dejando únicamente frecuencias estáticas con sutiles zumbidos que representaron el alusivo canto.

El impulso lumínico del sonar que va orientando a tientas el sumergible, y emite señales rítmicas e interválicas,



Concierto en la Basílica de Nuestra Señora d los Ángeles, junio 2026

como un pulso o polirritmia obsesiva y minimalista ejecutada con los bronces, maderas y vientos del registro agudo como el “piccolo” (o flautín), representando aquella señal ultra-sónica intermitente que se abre paso en la gran masa sonora orquestal. Además, por supuesto de efectos “glissandi” ascendentes o descendentes como emulación acústica de los “gemidos” entre las aguas que regeneran la espacialidad sónica al canto de los cetáceos del océano.

Importa agregar además que el abordaje a la Madre Naturaleza en el arte contemporáneo en general es no sólo abundante sino necesario, en tanto significa devolver a la Tierra, al planeta, los tantos gestos de amor con que nos mimba cada día: su aire, la luz, el calor, el frío, pero también fuego, sonido, vientos, alimentos, maderas, y belleza para extasiarnos en una convivencia sana y en la paz de un verdadero renacer.

LFQ, Junio 2026













































**Berny Siles: Symphony & Rebirth  
Paraíso Municipal School of Music Symphony Orchestra,  
“The Girl of the Sea and the Secret of the Whales.”**

Maestro Berny Siles Loaiza, principal conductor of the Paraíso Municipal School of Music Symphony Orchestra, inspires appreciation for the music he composes; but, moreover, he inspires his musicians to unite in the challenge of performing in a high-quality concert. Some of the orchestra members are teachers, advanced students, graduates of the school, or guests of the conductor for events such as the one described here. Perhaps my perception of the concert is influenced by the allusive image of the enormous cetacean (whale) that permeated the online invitation poster, and by the fact that, in his introduction, Berny left the interpretation open to other narratives from the audience that filled the venue. I took him at his word and wrote my own interpretation of the piece, and I will not comment further on the repertoire. Although this energized an audience that rewarded it with enthusiastic applause. The work composed by Siles Loaiza for this occasion is titled “The Girl of the Sea and the Secret of the Whale,” 2026, featuring violinist Grace Marín and double bass soloist Mark Norton. They performed on June 13 at the Parish Church of Our Lady of the Valley of Ujarrás in Paraíso, and on Sunday the 14th at the Basilica of Our Lady of the Angels in the city of Cartago.

I usually explain that the trigger that motivates me to

reflect on what I intend to comment on is always another event I've attended, as my own self-referential experience carries significant weight, connecting me to the topic: watching a film, reading a book, visiting an exhibition, or attending another concert creates bridges or connections with other art forms, or evokes other observations to enrich the interpretation. The Song of the Whales, the symphonic piece composed by Maestro Siles Loaiza, possesses its own core of meanings; it is its heart, the driving force of the body, which in this reflection is the orchestra itself, and the achievement of interpreting such a multitude of nuances and textural smoothness that amalgamated the luminous and sonorous symphonic offering. Then, the anticipated centerpiece of the concert was the song of the whale, a giant mammal that roams the waters of the deep sea and emerges into the surface currents, generating a majestic corporeality, a presence captured by its composer when orchestrating the song, an initial sound amplified by six double basses, one of which was the concertante played by maestro Marc Norton, and violinist Grace Marín also participated.

When speaking of the core and whale song—a reference that remained vivid throughout the performance of this piece and even overshadowed my appreciation of the entire concert repertoire—it evoked the 2003 film “The Core,” a fictional work by British filmmaker Jon Amiel. The film, aptly titled “The Core,” tells the story of two scientists who managed to descend to the Earth's center through a dimensional portal that closed after their exploration. Finding no other way out, they also

lost the capsule's power source, leaving them stranded. Search teams, desperate to find the submersible in the depths, lost all hope until a group of whales, with their songs, amplified the sounds emitted by the vessel as they collided with its hull. These sounds were then picked up by the sonar of the tracking submarine, allowing the scientists to surface unharmed from their ordeal at the core. The centerpiece of the concert, brilliantly executed by the various instruments and orchestral groups—woodwinds, winds, brass, strings, percussion, and the aforementioned double basses—reinforced the deep, resonant notes when the light was dim as they probed the Earth's core, giving voice to the majesty of the whales' song. Is this the secret the composer reveals?

The film's theme, as Berny left open the interpretation of his symphonic work—which I now apply to the climax of Amiel's film—is that the ship "Virgil," lost in the vastness of the ocean, manages to restart its return journey from where it was stranded without power or communication in the dark depths. The two surviving scientists activated the low-frequency ultrasonic signal to generate the outcome: symbiosis with nature. The ship's sonar attracted whales, and the songs of these cetaceans acted as an organic amplifier, their sound waves traveling through the water to locate them. So, what meaning can we extract from this creation by Berny Siles? The answer is that even in adverse situations like those we are experiencing today—the economy, political and military tensions, violence, among many other factors—it is nature itself, our nurturing Mother, that

provides us with her tools of support to emerge victorious from the darkness or those precipices of the world that lie in the deep center of the Earth, beneath the oceans. A survey of AI, when posing some questions about the conclusions drawn from Berny Siles' creative experience in shaping his symphonic work, reveals that the return to the light (orientation), that is, emerging from the abyss, represents a true, solemn, mystical rebirth: The sonar and the song of the whales break the absolute isolation, symbolizing the triumph of life, with the vast interconnectivity of the planet, over eternal Chaos. After remaining inert beneath those earthly depths, despair spreads, but suddenly the waters are reborn, an act that evokes for me the painting titled *Ophelia* (1852).

Application to Contemporary Composition: Maestro Siles Loaiza, and—with this critical argument I conclude this reflection—a prominent national composer and winner of the Aquileo J. Echeverría National Music Prize for his Requiem of the 2000s (which premiered there in the Basilica of Los Ángeles, with orchestra, choirs, and soloists), who is a cultural researcher and current director of the Municipal School of Music of Paraíso, is characterized by his mastery of a true “poly-style” adorned with imaginative and aleatoric tectonics that exalt the musical charisms he has cultivated with great zeal throughout his extensive career as a composer and conductor: On the one hand, there is the abyss and the silence, imbued in the work with atonal and microtonal textures achieved by the strings in extremely low



Concierto en el Templo Parroquial de Nuestra Señora de Ujarrás.

registers (such as those representing the song of cetaceans, which is why he used six double basses), in addition to extended techniques to recreate the oppressive pressure of the ocean depths and, in particular, the area of the The core, or the “great abyss,” which, according to the Martinican philosopher and poet Eduard Glissant, we all carry within our own entrails, along with the notion of the womb of the Great Universal Mother, the black hole of the Cosmos that, according to celestial sciences, will swallow the Universe, and to which I assign the Immanence of God. The sign of structural silence in Berny Siles is violated with abrupt interruptions of the orchestral sound and strong jolts from the large drum, leaving only static frequencies with subtle hums that represented the allusive song. The luminous impulse of the sonar, which gropes its way through the submersible, emits rhythmic and intervallic signals, like an obsessive and minimalist pulse or polyrhythm executed with the brass, woodwinds, and high-register winds such as the piccolo, representing that intermittent ultrasonic signal that makes its way through the great orchestral soundscape. In addition, there are, of course, ascending or descending “glissandi” effects, like an acoustic emulation of the “moans” in the water that regenerate the sonic space to the song of the ocean’s cetaceans. It is also important to add that the approach to Mother Nature in contemporary art in general is not only abundant but necessary, as it means giving back to the Earth, to the planet, the many gestures of love with which she pampers us each day: her air, light, heat, cold, but also fire, sound, winds, food, wood, and beauty to enrapture us in a healthy coexistence and in the peace of a true rebirth.

LFQ, June 2026

Score

# "La niña del mar y el secreto de las ballenas"

para Violín, Contrabajo y orquesta  
a Grace y Mark con agrado  
AD 2026

B. Silas DeOrtiz (1974)  
Costa Rica

The image displays a musical score for the piece "La niña del mar y el secreto de las ballenas". The score is arranged in a standard orchestral format with multiple staves. At the top left, the word "Tempo" is written above a staff. The score includes staves for Violin (Violín), Contrabajo (Double Bass), and Orquesta (Orchestra). The music is written in a clear, professional notation style, featuring various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. The score is presented on a white background with black ink.

©Copyright SilasDeOrtizM.CCCVI



MUSEO de POBRE  
& TRABAJADOR



colectivo de arte

